

enfurecen contra la Escritura santa porque atribuye á Dios la creacion del mundo y principio de la vida, que porque le reconoce autor y criador de las especies.

Las dificultades y razones propuestas por nuestros adversarios quedan ya resueltas en los mismos prenotandos, á excepcion de la primera y quinta.

La primera tiene fácil respuesta. Debemos creer que Dios al mandar á Moisés escribir el *Génesis* se *propuso* enseñar *todo* lo realmente contenido en ese libro. Así, pues, si en el *Génesis* no sólo se afirma que Dios es Criador de los vivientes y no vivientes, sino además que Dios produjo las especies no por medio de una virtud innata á las causas segundas, sino por otra significada en su palabra y mandato, fuera del orden y no segun el modo ordinario y comun, como ahora se verifican las generaciones, lo cual queda bastantemente probado; debemos creer que Dios enseña todo esto, y por lo mismo quiso apartarnos de la doctrina pestífera del transformismo.

Ménos fuerza tiene aún la quinta razon: no negamos haya habido en la creacion cierto orden progresivo ó que no se deduzca clarísimamente de la narracion del escritor sagrado. Lo confesamos sin dificultad como ha mucho lo confesaron ya los santos Padres y los escolásticos (1). Lo único por nosotros sostenido es que de dicho progreso no se sigue el transformismo, pues, testigo la misma santa Escritura, el mismo Dios crió sucesivamente las varias especies de vegetales, peces, aves, y por fin, de animales terrestres.

Otras dificultades pueden oponerse contra el *Génesis* relativas al orden en que cuenta la creacion de los diversos géneros de vivientes. Mas no pertenecen al transformismo, sino más bien á la concordancia de los descubrimientos pa-

(1) V. Suarez (*de Oper. sex dier.*, lib. 2, cap. 10, núm. 7), Molina (*In I. am part. de Oper. sex dier.*, dis. 17), Pereira (*In Génes.*, lib. 1, núms. 133, 148).

leontológicos con la narracion bíblica, que no es de este lugar y la tratamos ya brevemente en otra parte (1) y aun algo volveremos á decir sobre ella más adelante.

## ARTÍCULO VI

### EXAMÍNANSE LAS PRINCIPALES FORMAS DE TRANSFORMISMO Y EVOLUCION

- § I.—Plan de este artículo.—El sistema de Spencer es impío, ateo, panteísta, impregnado de materialismo y positivismo.—Argumentos de Spencer.—Su refutacion.
- § II.—Expónese el sistema de Hæckel.—Tesis.—Dicho sistema abunda en errores y afirmaciones gratuitas.
- § III.—Recházase el sistema de Lamarck.—Proposicion.—El transformismo de Lamarck se funda en falsos y absurdos principios.—No se apoya en ningun argumento sólido.—Es ridículo en sus aplicaciones.
- § IV.—Exámen del darwinismo.—Tesis.—El darwinismo abunda en afirmaciones gratuitas.—Está en contradiccion con muchos hechos.—Es inepto su proceso para obtener el cambio de las especies.

Lo dicho en los artículos precedentes sobre el transformismo en general, basta, como claramente se ve, para rechazar y refutar cualquiera de sus formas; porque, si el transformismo es vicioso en sí mismo y en su esencia, deberá evidentemente serlo tambien cualquiera sistema transformista, y por tanto, inadmisibile. Sin embargo, el completo desarrollo de la materia pide examinemos las diferentes formas de esta doctrina, y hagamos notar los errores y vicios peculiares á cada una. Examinaremos y juzgaremos las cuatro principales, á saber, las de Spencer, Hæckel, Lamarck y Darwin (2). Spencer sostuvo la evolucion interna y universal. Darwin y Lamarck atribuyeron la transformacion á las causas externas, como lo hemos visto al exponer sus sistemas. Hæckel, si bien no inventó forma alguna nueva de

(1) Véase la *Cosmología*, núm. 174, pág. 235 y sig. Cfr. P. Jos. Brucker, *Études religieuses, philosophiques, etc.*, año 1889, t. 1, pág. 581 y sig.

(2) Las hemos descrito en el capítulo anterior, donde pueden leerse.

transformismo, pues siguió la opinión de Darwin, introdujo en el transformismo tantos y tan groseros errores y le han estos hecho tan célebre que no podemos pasarlo en silencio.

§ I.—Refútase la evolución de Spencer.

No nos detendremos á refutar minuciosamente todos los puntos del sistema de Herberto Spencer: unos, v. g., el panteísmo y materialismo pertenecen á otros tratados; otros, en los que conviene con todos los transformistas, quedan ya suficientemente discutidos y no hay para qué volverlos á repetir. Y sirva la misma observación para cuando juzguemos las otras tres formas, si ellas comprenden también errores de esta especie.

*Proposición.* El sistema de evolución inventado por Spencer es impío y ateo, y está además inficionado de panteísmo, materialismo, positivismo y otros groseros errores.

*Pruébese la primera parte.* El sistema de Spencer es impío. Spencer hace escarnio de la religión y la acusa de haber enseñado la creación (1); de haber revestido con falsos dogmas, rechazados más tarde y triturados por la ciencia, la fe en un principio supremo; de no haber cumplido con su deber y haber sido siempre más ó menos irreligiosa (2); y afirma, por fin, que las doctrinas de la religión deben corregirse y enmendarse á gusto de las ciencias, destruyendo los puntos en que estén discordes varios sistemas religiosos, y admitiendo solos aquellos en que convienen, pues estos deben formar el *alma*, por decirlo así, de la verdad que siempre hay encerrada aun en las mismas opiniones falsas (3). Si estos y otros despropósitos estampados por el escritor inglés principalmente en el cap. v de su

(1) V. Spencer, *Les premiers Principes*, cap. 2, núm. 11, pág. 26 y sig.; *Biologie*, troisième partie, cap. 2, pág. 403 y sig.

(2) *Les premiers Principes*, cap. 5, núm. 28, pág. 87 y sig.

(3) Véase *Les premiers Principes*, cap. 2, núm. 14, pág. 37 y sig.

obra *Los primeros Principios* se aplican á la religión revelada por Dios, como en efecto los aplica el autor, bien se ve cuánta impiedad contienen. Pero ¿qué extraño si se conoce ignoró el tal Spencer hasta la naturaleza misma de la religión? ¿Qué se entiende, según él, por religión sino *la doctrina a priori sobre el mundo?* (1). Por eso llega á afirmar que en un acto con el cual reconozcamos sinceramente que nuestra existencia y la existencia de las demás criaturas es un misterio que supera absoluta é infinitamente nuestra comprensión, hay más religión que en todos los libros escritos sobre Teología dogmática (2)!!!!

II. *El sistema de Spencer es ateo*, ya porque niega estamos obligados á creer en un Dios personal é infinito, puesto que nuestra razón no puede probar su existencia, como ni tampoco lo contrario (3), ya porque en realidad no reconoce otro Dios que el Dios de los panteístas, según antes lo hemos demostrado.

III. *El sistema de Spencer es panteísta*. Pues aunque Spencer admite la existencia de un sér supremo incognoscible y por quien todo existe (4), bien claro muestra que no tiene á ese sér incognoscible por la causa eficiente del mundo y de los seres en el mundo existentes. Dice, en efecto, que pueden hacerse tres hipótesis sobre el origen del mundo *a)* que existe por sí; *b)* que se crea á sí mismo; *c)* que haya sido creado por una causa cualquiera externa: á la primera hipótesis llama el autor *ateísmo*, á la segunda *panteis-*

(1) «Une croyance religieuse peut se définir *une théorie a priori de l'univers.*» Id. *ibid.*

(2) «Ne pouvons-nous pas affirmer cette vérité, que notre existence et toutes les autres sont des mystères absolument et éternellement au-dessus de notre intelligence, contient plus de vrai religion que tous les livres de Théologie dogmatique? Spencer, *lug. cit.*, cap. 5, núm. 31, pág. 99.

(3) *Ibid.*, pág. 95.

(4) «C'est pour cela que nous comprenons clairement que les plus haut degré de sagesse et notre plus impérieux devoir consistent à considérer *ce par quoi toutes les choses existent comme l'Inconnaisable.*» Spencer, *Les premiers Principes*, núm. 31 fin, pág. 100.

mo y á la tercera *teísmo*, y rechaza todas tres (1); impugna y excluye y niega la creacion (2), y la sustituye con el sistema de evolucion que defiende. De donde resulta que el sér *Incógnito*, segun Spencer, no puede ser autor de todo sino por evolucion, esto es, al modo panteista. Además, para él el calor, la luz, las propiedades y afinidades químicas, más aún, los afectos mismos, las sensaciones, los pensamientos, no son sino *modos* ó modificaciones del *Incógnito* (3). Es así que esta doctrina manifiestamente encierra la evolucion panteista de una realidad que, oculta bajo diferentes formas como otros tantos accidentes, se deja contemplar en todos los fenómenos del mundo, ya tenga lugar en nuestro espíritu, ya en la realidad corpórea... Luego...

IV. *El sistema de Spencer se halla completamente infestado de positivismo y materialismo*. No necesita demostracion, siendo como es el positivismo materialista el alma que informa la doctrina de autor tan desatentado. En efecto: 1.º Establece como principio fundamental que nuestro en-

(1) *Les premiers Principes*, núm. 11, págs. 26, 31.

(2) *Principes de Biologie*, t. 1, troisième partie, cap. 2, núm. 110 y sig., pág. 403.

(3) «Nous voyons donc que diverses classes de faits s'unissent pour prouver que la loi de métamorphose qui régné parmi les forces physiques régné également entre celles-ci et les mentales. Les modes de l'Inconnaissable que nous appelons mouvement, chaleur, lumière affinité chimique, etc., sont transformables les uns dans les autres, et dans ces modes de l'Inconnaissable que nous distinguons par les nomns d'émotion, de sensation, de pensée; celles-ci à leur tour peuvent par une transformation inverse reprendre leurs premières formes. Aucune idée, aucun sentiment ne se manifeste que comme résultat d'une force physique qui se dépense pour le produire: tel est le principe qui ne tardera pas à devenir un lieu commun scientifique; tous ceux qui savent apprécier l'évidence verront qu'une seule cause peut encore en expliquer le rejet: c'est l'entraînement irrésistible d'une théorie préconçue. Comment se fait cette métamorphose? comment une force qui existe sous la forme de mouvement, de chaleur, de lumière, peut elle devenir un mode de conscience? comment les vibrations aériennes peuvent-elles engendrer la sensation appelée sont? comment les forces mises en liberté par les changements chimiques opérés dans le cerveau peuvent-elles produire une émotion? Ce sont des mystères qu'il n'est pas possible de sonder.» Spencer, *Les premiers Principes*, núm. 71, pág. 196. Cfr., núm. 33, pág. 107.

tendimiento nada conoce sino los fenómenos sujetos á la experiencia, y que la sustancia de las cosas y su realidad interiormente oculta, es á nosotros completamente inaccesible (1); y no sólo la sustancia de las otras cosas, pero aun nuestra misma personalidad no es incognoscible (2). 2.º Niega requerirse, para explicar todos los fenómenos del mundo, otra cosa que la materia, calor y luz solar, y por consiguiente, dice, debe rechazarse todo principio especial de vida, esto es, el alma, sea vegetativa ó sensitiva ó racional, distinto de las fuerzas de la naturaleza, porque las mismas fuerzas que producen los fenómenos de la luz, del calor, electricidad y demás, son el único principio de la sensacion, de la inteligencia, de las voliciones, en fin, de toda la vida así individual como social (3). En una palabra, segun Herberto Spencer, los vivientes todos y todo el género humano con sus operaciones intelectuales, morales y sociales, con todas las ciencias, artes é historia, no son sino una coleccion de máquinas, movidas y reguladas por las solas fuerzas de la materia: ¿ha propalado nunca el materialismo algo más absurdo y grosero que esta doctrina? Y si todavía no basta lo dicho, ó para alguien no es suficientemente claro, oiga las consecuencias sacadas por el mismo Spencer. a) Enseña que la razon humana no difiere sustancialmente del instinto animal (4), pues los animales tienen razon como el hombre, y no se distingue una de otra sino en que la humana se halla

(1) Véase *Les premier Principes*, núm. 21, págs. 58, 59, núm. 22, pág. 60 y sig.; *Principes de Psychologie*, t. 1, núm. 58, pág. 145.

(2) *Ibid.*, págs. 543, 544, en donde sostiene que el *è Ego*, que refiere á la conciencia como sujeto de las propias afecciones, no es otra cosa sino el estado presente de la conciencia; á saber, la reunion de conocimientos y evoluciones de donde se deriva alguna accion. Y en otra parte (*Principes de Psychologie*, t. 1, núm. 62, pág. 157), admite que la sustancia del alma es algo resoluble en choques nerviosos correspondientes á las ondas de los movimientos moleculares que recorren los nervios y los centros nerviosos.

(3) Véase lo dicho al exponer este sistema.

(4) Spencer, *Principes de Psychologie*, t. 1, núm. 203, pág. 488 y sig.

enriquecida con mayor cúmulo de experimentos (1). *b)* Que el alma humana, por más ilusiones que se forje, en realidad no es libre (2). *c)* Que los choques nerviosos, originados por las ondas de los movimientos moleculares, son los elementos que, combinados diversamente producen los pensamientos y afectos del alma, esto es, los diversos estados de la conciencia, así como la diversa reunion de unos mismos átomos elementales forma diversísimos géneros de cuerpos (3). Por tanto, la manifestacion de los pensamientos y afectos del alma son efecto puramente mecánico, como los sonidos y acordes de un instrumento músico. Pues así como un artista diestro, hiriendo las cuerdas de un instrumento las hace producir sonidos diversos, así los objetos, por medio de los sentidos, hieren las fibras nérveas del cuerpo, y de esa percusion resultan los pensamientos y afectos del alma, que puede muy bien y con toda razon compararse á un eco y repercusion de muchas sensaciones (4). *d)* Y que

(1) Spencer, *Principes de Psychologie*, t. 1, núm. 206, pág. 499.

(2) Id. id., núm. 219, pág. 543 y sig.

(3) Id., núms. 60, 62, págs. 151, 157.

(4) Une seule fibre, une seule cellule excitées ne suffisent pas à produire la consciencie d'un objet extérieur, l'excitation d'un plexus de fibres et de cellules est nécessaire. Et non-seulement ce plexus de fibres et de cellules diffère suivant tous les objets différents mais il diffère suivant toutes les positions différentes occupées par le même objet. Un exemple fera mieux comprendre ce qui précède.» Y luego, presentado el ejemplo de un instrumento músico, lo aplica á nuestro asunto del modo siguiente: «Si maintenant, à la place des touches d'un piano, nous supposons un groupe de corps sensitifs comme ceux qui forment la rétine; si à la place des appareils qui portent aux cordes les chocs donnés par les doigts, nous prenons les fibres qui portent aux centres optiques les impressions produites sur les éléments rétinien; et si, à la place des cordes mises en vibration, nous plaçons des corpuscules ganglionnaires excitées par les impulsions qu'ils reçoivent, nous verrons qu'une perception peut être comparée à un accord musical. De même qu'en frappant un certain groupe de touches, on produit une combinaison particulière de son simple où complexe, harmonieuse ou discordante, de même, lorsqu'un objet special, paraissant en vue, frappe par son image un groupe especial d'éléments rétinien, et par leur intermédiaire envoie des ondes d'ébranlement aux fibres et aux cellules d'un plexus central correspondant, il en résulte un agrégat special de sensations constituant la perception de l'objet. Sans que j'aie

los pensamientos no sólomente se parecen á los sonidos de un instrumento músico, sino que además se conservan en los tejidos de las fibras y células del encéfalo, de suerte que las impresiones causadas en los nervios por los objetos externos, hiriendo dichos tejidos de las fibras, pueden volver á reproducir las ideas y pensamientos que en ellos se conservan. En esto, dice, sucede lo que en las cajas músicas compuestas de cilindros llenos de puas distribuidas por todas partes; así como al chocar estas puas con la plancha metálica pueden producir hasta piezas largas, así las fibras del cerebro tornan á reproducir las ideas y pensamientos en él guardados como en un rico depósito. Y que á la manera que los cilindros músicos están preparados de modo que pueden contener varias combinaciones de las mismas puas, y por lo mismo producir otras tantas piezas, así debe creerse que el cerebro y cerebello contienen diversos órdenes de ideas (1). De aquí concluye el autor, que esas modificaciones nerviosas producidas por la repeticion de actos nerviosos se transmiten como en herencia por la genera-

besoin d'entrer dans de plus amples details, le lecteur verra comment il devient ainsi possible qu'un nombre limité de fibres et de cellules soit le siège d'un nombre relativement illimité de perceptions.— Cette comparaison donne une idée générale du fait de perception sous l'un de ses aspects. Mais le jeu du même piano est tout à fait insuffisant pour représenter ce fait sous un autre aspect, comme d'ailleurs les mouvements d'un mécanisme inerte doivent être nécessairement insuffisants pour représenter les fonctions d'un mécanisme vivant. En effect, comme on l'a remarqué ci-dessus, une perception ne se forme que quand un groupe de sensations réelles excite un groupe correspondant de sensations idéales. Si notre piano était constitué de manière à ce que, après que deux accords auraient résonné successivement à plusieurs reprises, il en résultât une certaine modification dans sa structure; si cette modification était telle que, quand le premier de ces accords serait évoqué par la main de l'artiste, un faible écho du second s'ensuivît sans le secours de cette main, alors le parallèle deviendrait plus exact. Nous aurions là quelque chose d'analogue à ce qui arrive quand un plexus nerveux excité par certaines propriétés d'un objet repand son excitation jusqu'à un autre plexus qui a été, dans des occasions antérieures, excité par d'autres propriétés de cet objet.» Spencer, *Principes de Psychologie*, t. 1, núm. 245, págs. 610, 611, 612.

(1) Spencer, *Principes de Psychologie*, t. 1, núm. 246, pág. 413 y sig.

ción de padres á hijos, y que lo mismo debe decirse de los conocimientos experimentales; por eso nosotros poseemos un riquísimo tesoro de experiencias transmitidas desde nuestros antepasados por varias sucesivas generaciones (1). e) Piensa, por fin, que esta doctrina deja intacta la firmeza de los axiomas y primeros principios, y que nadie puede negarlos por la poderosa razón de que tienen en garantía el infinito cúmulo de experimentos verificados desde nuestros primeros padres hasta los últimos, transmitidos á nosotros en herencia por generación; y se apoyan, por consiguiente, en un fundamento mucho más sólido que si hubiesen sido descubiertos por nosotros mismos por una inducción completa (2). ¡Valiente regalo ha pretendido presentar á los sa-

(1) «Les termes vérité *a priori* et vérité nécessaire dont je me sers dans cet ouvrage ne doivent pas s'entendre dans le sens ancien, comme impliquant des connaissances absolument indépendantes de l'expérience, mais comme impliquant des connaissances devenues organiques par suite d'une immense accumulation d'expériences reçues en partie par l'individu, mais surtout par tous les ancêtres des systèmes nerveux desquels il hérite. En se reportant aux *Principes de psychologie* (parfs. 426, 433), on verra que les garanties que nous avons de l'une de ces convictions dernières indestructibles, c'est que dans l'hypothèse de l'évolution elle représente une accumulation d'expériences immensément plus grande qu'en n'en saurait acquérir un seul individu.» Spencer, *Les premiers Principes*, pág. 158 nota. Cfr. *ibid.*, pág. 145. Y en otra parte: «Les vérités nécessaires sont comme imprimées dans notre appareil nerveux, grâce aux expériences innombrables de nos ancêtres... L'intuition des vérités axiomatiques est, selon moi, à l'état latent dans le cerveau, qui lui-même est un héritage.» Spencer, *Reponses aux objections sur les premiers Principes*, pág. 399. Véase también *Principes de Psychologie*, t. I, núm. 208, pág. 501 y sig., 504, 508.

(2) «Mais maintenant, au commencement de cette partie, on a laissé entrevoir une réponse plus profonde à la question posée par M. Mill dans le passage ci-dessus. Je prétends que l'inconcevabilité de sa négation fournit une garantie bien plus haute d'une connaissance que ne le fait une énumération d'expériences, même exacte et complète, parce qu'elle représente des expériences presque infinies en nombre, en comparaison. Si les modifications nerveuses produites par des actes nerveux souvent répétés sont transmises par hérédité, si elles s'accumulent de génération en génération, et si elles aboutissent à des structures nerveuses qui sont fixées en proportion des autres rapports auxquels elles répondent, le criterium alors a une valeur qui surpasse infiniment celle d'un criterium fourni par les expériences individuelles. Au lieu d'associations nerveuses relativement faibles, produites par la répétition dans une génération, nous avons

bios este reformador de toda religión y filosofía, mejor dicho, este inglés devastador!! Difícil es decir qué le distingue más, si la desvergüenza, ó la supina ignorancia de los primeros principios de la religión y filosofía, ó el descaro con que escarnece á la sana razón. Por ahora sólo hemos querido apuntar brevemente estos dislates, más tarde, á su tiempo y en sus sitios correspondientes, iremos refutándolos uno á uno.

*De los otros errores suyos* basta indicar dos, rebatidos ya en los dos artículos precedentes. En primer lugar, Spencer no puede sino admitir y sostener la generación espontánea, y tal cual no la puede defender ningún católico y ninguno que tenga sano el entendimiento, es decir, la que produce todos los organismos de solas las fuerzas de la materia, sin intervención alguna de la causa primera. Además véase precisado á defender el origen beluino, y, por lo mismo, material del hombre. Otros errores, por fin, se irán notando en los argumentos de que se vale Spencer y que vamos ya á refutar.

*Dos géneros de pruebas* presenta Spencer para apoyar la evolución; uno directo, indirecto el otro. Los argumentos directos se fundan en varios capítulos, v. gr., la *clasificación* de los diversos géneros y órdenes de vivientes, la *embriología*, etc. Los indirectos los saca de la repugnancia de la opinión que atribuye á Dios la producción de las diver-

des conexiones nervosas organizadas, producidas por hábito en los millones de generaciones, ó más bien probablemente en los millones de generaciones. Los rapporti de especie ont été les mêmes, non-seulement pour tous les hommes, pour tous les primates et tous ordres de mammifères dont nous descendons, mais aussi pour tous les ordres d'êtres moins élevés. Ces rapports d'espace constants son exprimés dans des structures nerveuses définies, congénitalement constituées pour agir d'une manière déterminée, et incapables d'agir d'une manière différente. Par suit, l'inconcevabilité de la negation d'un axiome mathématique, résultant de l'impossibilité de changer les actions de la structure nerveuse corrélatrice, tient réellement lieu de l'infinité d'expériences qui ont causé le développement de cette structure.» Spencer, *Principes de Psychologie*, t. II, núm. 430, págs. 437, 438.